

El capítulo 4 se adentra en el método de trabajo utilizado por Rabano Mauro para la composición de su obra. Rabano no es ciertamente un autor «original» en el sentido moderno de la palabra, y con el fin de valorar su tratamiento de los materiales heredados de autores anteriores se procede a su estudio cuantitativo y cualitativo. Así, su utilización de autores anteriores no puede interpretarse como un plagio, sino como «reinscripción de autoridad», una construcción intelectual «transtextual», recontextualizada con su propia identidad semiótica, en la que el compilador asume la completa autoría de su texto en tanto que renegocia la autoridad de sus fuentes al apropiarse de sus palabras o rechazarlas. Así mismo se relaciona esta práctica compositiva con la práctica monástica de la *lectio divina* y la *ruminatio*.

La segunda mitad del estudio introductorio, de los capítulos 5 al 9, aborda diferentes cuestiones particulares que se han juzgado interesantes en orden a comprender la significación del *De institutione clericorum* dentro del movimiento cultural carolingio. La primera es la teoría del conocimiento, a la cual está dedicado el capítulo 5: Rabano concibe un proceso ascensional en diferentes grados, que culmina con la contemplación beatífica, que en algún momento se antoja más neoplatónica que puramente cristiana. El capítulo 6 aborda diferentes cuestiones relacionadas con la liturgia, empezando por las razones que llevaron a Rabano a consagrarle casi por entero los dos primeros capítulos del *De institutione*. En la misma línea, el capítulo 7 se dedica a las Artes Liberales y el 8 a la predicación. El noveno y último capítulo estudia la diseminación de la obra y su recepción por autores posteriores, para los cuales el nombre de Rabano Mauro era evidentemente sinónimo de autoridad.

SOMOANO MARTÍNEZ, José Antonio: *De la escritura a la lectura: teoría de Rufino Blanco y Sánchez*, Universidad de Oviedo, 2015. Directora: Dra. Carmen Diego Pérez.

Desde siempre se consideró el aprendizaje de la lectura y de la escritura como las actividades más importantes a las que un niño tenía que hacer frente los primeros años de su escolaridad. Tradicionalmente se buscaba para su enseñanza un contexto concreto, el escolar, y se otorgaba al maestro la misión de proporcionar ese aprendizaje. El origen de esta tesis doctoral arranca de nuestro interés en profundizar en el conocimiento de los enfoques didácticos para la enseñanza de la lectura y de la escritura. Abordamos con esta investigación la biografía profesional y la producción bibliográfica del pedagogo Rufino Blanco y Sánchez (1861-1936), pero especialmente su teoría acerca de la didáctica y el método para enseñar a leer y a escribir.

Consideramos necesario comenzar la tesis profundizando en varios aspectos de su biografía, precisando y desvelando algunos de los acontecimientos de su trayectoria vital, pues Rufino Blanco fue uno de los grandes representantes de la pedagogía española de finales del siglo XIX y principios del siglo XX y a él se le debe, entre otros, el impulso del modelo de la escuela graduada, la fundación y organización de la Escuela Superior del Magisterio, la introducción en nuestras escuelas de la escritura española vertical o la creación de una metodología específica para la enseñanza de la lectura a través de la escritura. A este análisis de aspectos más profesionales sumamos los referidos a su trayectoria formativa, al considerarlos también de gran utilidad para entender mejor sus actividades.

A continuación hemos recopilado su vasta producción escrita, que presentamos en el segundo capítulo. Sus trabajos bibliográficos son de sobra conocidos,

pero no tanto sus artículos; no solo por el número de ellos sino también por la variedad de publicaciones periódicas en las que fueron publicados. Hemos identificado 62 obras firmadas por él —una de ellas en colaboración—, 6 prólogos, 2 epílogos, 10 conferencias y hemos recuperado 3 obras inéditas (método para aprender letra española, método para aprender letra inglesa y su ejercicio para obtener el grado de doctor), así como 327 artículos suyos publicados en 17 publicaciones periódicas. Estas son nuestras fuentes primarias junto a otros documentos conservados en su archivo particular.

En el tercer capítulo hemos constatado que durante muchos años la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y de la escritura, una actividad primordial —y casi única de la primera enseñanza— estaba anquilosada. Hemos revisado obras de distintos autores referidas al arte de la escritura y estamos en condiciones de afirmar que fue Rufino Blanco, en su *Arte de la escritura y la caligrafía*, quien marcó la diferencia entre la ejecución correcta de la escritura que debía realizar el niño que aprendía y la que hacían los calígrafos, delimitando en sus ejercicios de escritura el fin último que tenían unos y otros. Tras examinar su obra relacionada con la organización escolar y aquella vinculada con la didáctica de la lectura y de la escritura, tanto la escrita para la formación de maestros como las editadas para los escolares, constatamos que la mayoría de los autores de los distintos artes de escribir eran calígrafos y pocos desarrollaron, como lo hizo Blanco, recursos para que los niños aprendieran a escribir. Es, por tanto, uno de los primeros pedagogos que aborda la enseñanza de la escritura

para ser maestro de escuela y no maestro calígrafo.

A continuación estudiamos sus cuadernos para leer escribiendo y su método para enseñar a leer de forma cíclica, pues en estas producciones es donde mejor refleja su teoría de la enseñanza para esas dos disciplinas curriculares. Blanco defendió el procedimiento de enseñar a leer por medio de la escritura, creó su propio método, lo puso en práctica en las escuelas de primeras letras y lo enseñó en las escuelas Normales. Daba prioridad a la enseñanza de la letra española, y defendió e introdujo en España la letra vertical, prefiriéndola sobre la inclinada. Recogemos todas las razones técnicas y pedagógicas que daba para justificar este uso. También defendió la utilización de una metodología concéntrica para la enseñanza de la lectura y la escritura y para la enseñanza de la primera promovió la utilización de una enseñanza cíclica. En cuanto a los métodos habituales para la enseñanza de la lectura, Blanco manifestó su preferencia por los denominados literales. Defendía que el primer paso en la enseñanza debía ser el conocimiento del alfabeto por parte del niño, nombrando cada una de las letras de cada sílaba, produciendo luego el sonido total de ésta y pronunciando, por último, la palabra completa.

Concluye la tesis con reflexiones dirigidas a los profesionales que se encargan de la enseñanza de la lectura y la escritura pues analizamos la pervivencia de las teorías del pedagogo y, por otra parte, con sugerencias para posibles nuevas líneas de investigación relacionadas con la historia de la educación española y la didáctica de la lectoescritura.